CAPITULO I

DESDE LOS ORIGENES HASTA LA FUNDACION DE ALMERIA

Este es un capítulo ciertamente marginal en el conjunto de la investigación sobre la comunidad judía de la ciudad de Almería. Tras el marco general trazado en la introducción, la finalidad del mismo no es otra que la de proporcionar un nexo entre las fundadas hipótesis sobre la presencia temprana de judíos en la península y los datos históricos más abundantes sobre una comunidad como la de Almería a partir de la conquista árabe, una comunidad ya formada e importante de la que es lógico suponer una continuidad de habitación en la zona desde tiempos más antiguos, aunque las fuentes directas disponibles obviamente no se retrotraigan más allá del califato de Córdoba.

El sureste peninsular es una de las zonas más fácilmente expuestas a los flujos culturales y comerciales provenientes desde época muy temprana de la parte oriental del Mediterráneo. Prueba de ello son las fundaciones coloniales griegas y fenicias a lo largo de toda la costa levantina y meridional hasta Gades, estaciones en el tráfico comercial con Tartessos. En ellas pudieron existir pequeños núcleos de población judía desde los primeros momentos de su existencia. De estas fundaciones se destaca Abdera (Adra), que continuará floreciendo en época romana. También de época romana son las ciudades de Murgi y Urci, con las que el entramado urbano de la zona quedará completo.

Falta, sin embargo, saber más datos sobre el posible poblamiento romano de la hoy Almería y su carácter y proporciones. Los datos arqueológicos son escasos, aunque las perspectivas son halagüeñas. Por lo pronto, de los trabajos arqueológicos que nos consta están siendo realizados en la actualidad en solares del casco antiguo, sólo se ha publicado uno.⁴⁸ En esta excavación, la primera actuación arqueológica sistemática en el casco antiguo de Almería, junto a restos de muralla que debieron pertenecer a las atarazanas medievales, aparecieron cubetas de una factoría de salazón de pescado de época romana. Los materiales aparecidos tienen una cronología que va desde el siglo I hasta el IV d.C. Las factorías de salazón, donde se preparaba el *garum* tan apreciado en el mundo romano, son muy abundantes en toda la costa

⁴⁸.— A. Suárez Márquez, "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la calle Reina, parque Nicolás Salmerón (Almería), 1985", *Anuario arqueológico de Andalucía 1985*, III, pp. 22-28.

meridional española y del norte de Africa. Se conocen factorías de este tipo en Mazarrón, Baria (Villaricos) y Adra, por citar los casos más cercanos a Almería.

Vistos estos preliminares, pasemos a los datos concretos.

Uno de los testimonios directos más antiguos de la presencia judía en la península se halló precisamente en tierras almerienses. Nos referimos a la ya mencionada inscripción funeraria encontrada en Adra, la antigua Abdera fundada por los fenicios, y fechada hacia el siglo III d.C. En la inscripción, perdida en la actualidad, se lee:

[Iu]lnia Salo/[mo]lnula an(norum) I/ mens(um) IIII die(rum) I/ iudaea⁴⁹

Junia Salomonula, de un año, cuatro meses y un día de edad, judía.

No nos debe sorprender que se encontrara este epígrafe en Adra. Si nuestras sospechas son correctas, la comunidad judía de Adra debía ser bastante antigua y no de poca importancia. De hecho es uno de los pocos casos en que los judíos mantienen su propia antroponimia. Hay otros casos de nombres de origen semítico en las inscripciones romanas que pueden ser tenidos como judíos. En el contexto del sureste peninsular aparecen algunos en Cartago Nova (=Cartagena), capital del *conventus* en el que estaría englobada parte de la actual provincia de Almería y, posteriormente, capital de la provincia romana de su nombre. En la literatura rabínica hay algunos pasajes que se pueden referir a la Cartago de Hispania.⁵⁰

El segundo grupo de documentación indirecta sobre la presencia de judíos en tierras de Almería durante época romana se refieren a *Urci*, ciudad de relativa importancia perteneciente a la provincia Tarracense después de los retoques en los límites provinciales introducidos por Augusto, si bien muy cerca del límite con la Bética.⁵¹ *Urci* no ha sido

⁴⁹.— *C.I.L.*, II, 1982. Vid. L. García Iglesias, "Los judíos en la España romana", *Hispania Antiqua*, 3 (1973) pp. 342 y 365. F. Cantera y J.M. Millás recogen también esta inscripción y proponen la lectura [An]nia en lugar de [Iu]nia (*Inscripciones hebráicas de España*, Madrid, 1976, p. 45).

⁵⁰.— Sobre los nombres de origen semítico, vid. L. García Iglesias, *Los judíos en la España antigua*, Madrid, pp. 53-54. Sobre las citas rabínicas que mencionan Cartago Nova, vid. H. Beinart, *E.J.*, 5, s.v. "Cartagena", cols. 209-210.

⁵¹.— Sobre *Urci* vid. P. Mela, II,5,94; Plin., *nat. hist.* III,19 y Ptolomeo II, 6,12-13. El primero la cita como *oppidum* en la costa (*Sinus Urcitanus*=golfo de Almería), los dos restantes hablan de ella como población bastetana cercana a la costa. Tras los reajustes en tiempos de Augusto *Murgi*=Dalias o El Ejido) era el "*Baeticas finis*" (Plin., *nat. hist.* III,8 Cfr. III, 6 y 17). Vid. A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Baetica*. Baden-Baden, 1974, pp. 11 ss. y 84. El *Itinerario de Antonino* la sitúa entre Alba (Abla) y Turiana (¿Agualdulce?).

ubicada todavía con seguridad. A. Schulten y R. Grosse sólo precisan que se situaría al este de la actual Almería⁵². A. García Bellido dice que es la misma ciudad de Almería⁵³. Según Torres Balbás⁵⁴ estaba ubicada cerca de la actual villa de Pechina y el padre Tapia⁵⁵ la localiza en lo que hoy es conocido como cerro de la Jarica, uno de los barrios de Pechina.

Este asentamiento romano nos interesa porque un tal Cantoniun, "*episcopus Urcitanus*", participó en el sínodo o concilio de Elvira (=Granada). Las actas de este concilio, celebrado a principios del siglo IV, constituyen uno de los más importantes documentos sobre los judíos en Hispania y contienen las primeras medidas de la Iglesia, triunfante poco después con el edicto de Milán (313), de cara a cortar las relaciones entre judíos y cristianos y para atajar los posibles peligros de judaización de sus fieles.

Las hipótesis tradicionales sobre el concilio han quedado en suspenso desde la publicación de un trabajo del padre Maurice Meigne⁵⁶ en el que se apuntaba la posibilidad de que el texto conservado de las actas no fuera un texto unitario sino más bien una colección canónica en la que se habrían incluido los verdaderos cánones del concilio de Elvira más otros muchos cánones tomados de otros varios concilios de Oriente y Occidente. Por el momento, hasta que no se haga una edición crítica más fiable del texto, no podemos ir más allá de las opiniones del padre Meigne, pero la duda sobre la autenticidad de los cánones, matiza la importancia de las conclusiones que de ellas podemos sacar para el tema concreto de las relaciones entre judíos y cristianos en Hispania, en la Baja Antigüedad.

Según el texto conservado en el concilio, participaron diecinueve obispos y veinticuatro presbíteros, la mayoría de ellos procedentes de ciudades de la Bética. Si exceptuamos los casos de Toletum (=Toledo), Caesaraugusta (=Zaragoza), Fiblaría o Fibularia (=¿la "Calagurris fibularensis"?, cerca de Jaca) y Legio VII Gemina (=León), el resto de las ciudades son del sur peninsular, provincias de la Bética, Cartaginense y Lusitania, las actuales Andalucía, Murcia, Extremadura y el sur de Portugal. Se trata, pues, de la zona que más estuvo expuesta a los flujos comerciales y culturales con Oriente, la más pronto romanizada y la más urbanizada. Las comunidades judías se situaban en ciudades

⁵².— *R.E.*, IXA, 1 (1961), s.v. "Urci", col. 999.

⁵³.— *La España del siglo primero de nuestra era*. 4ª ed., Madrid, 1982, p. 230.

⁵⁴.— "Almería islámica", *Al-Andalus*, 22 (1957), pp. 416-17.

⁵⁵.— *Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad*, Almería, 1970, pp. 19-20.

⁵⁶.— "Council ou collection d'Elvire?". *Revue d'Histoire Ecclésiastique*. 70 (1975), pp. 361 ss. Cfr. las opiniones al respecto de M. Sotomayor y Muro en *Albaicín, Iliberis y el concilio de Elvira. Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Manuel Sotomayor y Muro en su recepción académica...* Real Academia de Bellas Artes Nuestra Sra. de las Angustias, Granada, 1988, pp. 29 ss.

comerciales o ligadas a importantes vías de comunicación desde que salieron de su patria, Palestina, y se integraron en el circuito comercial mediterráneo. Por su parte, el cristianismo se fue difundiendo por ciudades, empezando por aquéllas en las que ya había comunidades judías.

La dinámica de estos concilios cristianos es bien conocida. Se discutían problemas concretos a los que daban soluciones igual de concretas. Si los conciliares tratan el problema de las comidas en común entre cristianos y judíos es porque estas comidas eran un hecho real en sus respectivas sedes.

Los cánones relativos a los judíos son los siguientes:

- (A) El canon XVI ("*De puellis fidelibus ne infidelibus coniugantur*"), que prohíbe los matrimonios de doncellas cristianas con judíos y con herejes.
- (B) El canon XLIX ("*De frugibus fidelium ne a iudaeis benedicantur*"), que prohíbe que los judíos bendigan los campos de los cristianos.
- (C) El canon L ("*De christianis qui cum iudaeis vescuntur*"), que prohíbe las comidas en común.
- (D) El canon LXXVIII ("*De fidelibus coniugatis si cum iudaea vel gentile moechaverint*"), que prohíbe el adulterio de un cristiano con una judía o una gentil.

En todos estos cánones se nos revela una preocupación principal de los reunidos en Elvira: mantener la pureza de la comunidad frente al mundo gentil y judío. Además, se percibe una preocupación importante por marcar las distancias con el mundo judío: peligros de judaización. De ello se desprende que, pese a las trabas desde una y otra parte, había una importante comunicación de todo tipo entre cristianos y judíos, comunicación que era posible, además, por la cercanía de sus ritos y oraciones.

Si, después de las dudas acerca de la unicidad de las actas, no nos es posible aplicar de manera categórica los contenidos de los cánones antijudíos al conjunto del sur peninsular, menos lo es aplicarlos al caso concreto de Urçi, que es el que nos interesa. Una vez más tenemos que advertir que estamos tratando con datos excesivamente débiles e indirectos. Con todo, sea como fuere, es importante que tengamos en cuenta la participación de la sede de Urçi en la discusión de unos problemas que no le serían del todo ajenos.

Urçi también aparece en la leyenda de los siete varones apostólicos, que nos ha llegado a través de una serie de manuscritos del siglo X⁵⁷. La

⁵⁷.— Sobre manuscritos e investigación al respecto vid. M. Sotomayor Muro, "La iglesia en la España romana", en R. García Villoslada, ed., *Historia de la Iglesia en España*.

leyenda es la siguiente. Torcuato y sus compañeros, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Eufrasio y Hesiquio, consagrados obispos en Roma por los apóstoles, se proponen evangelizar Hispania, a donde llegan para empezar su predicación en Acci (=Guadix). Desde Acci los misioneros se dispersan: Torcuato permanece en Acci; Tesifonte marcha a Vergi (¿Vergilia, en Albuniel de Cambil?); Segundo, a Abula (¿Alba, la actual Abila?); Indalecio, a Urçi; Cecilio, a Iliberri (=Granada); Eufrasio, a Iiturgi (=Menjíbar) y Hesiquio a Carcere o Carcesa (desconocida).

Sorprende lo limitado de la acción misionera de los varones apostólicos, las actuales provincias de Almería, Granada y Jaén. Parece ser que esta leyenda fue creada por un mozárabe del siglo VII-VIII. Ni que decir tiene que no podemos darle ningún valor histórico. Constituye, pues, una simple anécdota, una leyenda tardía que se hizo muy popular. Si los cristianos empezaban su predicación en ciudades con comunidades judías, lo que —por otra parte y por claro que nos resulte— no debe ser tomado como una ley general excluyente, el débil y dudoso testimonio de esta leyenda ni siquiera nos permite acudir a esta práctica como prueba de la existencia de una comunidad judía en Urçi. Si nos hemos detenido en ella es para presentar, una vez más, la debilidad del terreno en que nos movemos.

Después del turbulento período de las invasiones y de los inicios de la consolidación del poder visigodo en Hispania, a partir del 552 el sur peninsular entra en la órbita del dominio bizantino. Toda la costa meridional, desde Gades y Asidonia (=Medina Sidonia) hasta Elche constituye la provincia bizantina de *Spania*, cuya capital era Cartago Nova. La máxima extensión del poder bizantino en Hispania coincide con la divisoria de aguas de las sierras béticas. Granada, durante este período, tuvo una cierta importancia como ciudad de frontera con el dominio bizantino.

Lo importante de este intento del imperio bizantino bajo Justiniano por lograr reunificar el mundo mediterráneo es que la costa meridional peninsular sigue teniendo contactos políticos, comerciales y culturales con Oriente y el norte de Africa.⁵⁸ Entre estos comerciantes habría sin duda judíos.

A partir de Sisebuto se produjo un fuerte avance en la lucha contra Bizancio. En las campañas del 614 y 615 se ocupó Málaga y Cartagena fue destruida. Suintila acabó hacia el 625 con las últimas posesiones

I: *La iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, 1979, pp. 156 ss. y J.M. Roldán Hervás, *Granada romana. El municipio latino de Iliberri*, Granada, 1983, pp. 316 ss. Para el caso concreto de Urçi, la leyenda sobre Indalecio, su primer obispo, está recogida por G. Pascual y Urbaneja, *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada, Almería, 1969*, vol. I, p. 54; vol. III, p. 15.

⁵⁸— Vid. L. García Moreno, "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. s. V-VII", *Habis*, 3 (1972), pp. 127-154.

bizantinas en la península, lográndose la unificación de Hispania bajo la monarquía visigoda.

A partir de la desaparición de la provincia bizantina de *Spania* vemos aparecer a un representante de la diócesis de Urçi, obispo o diácono, en los concilios nacionales de Toledo. Desde Recaredo y el III Concilio de Toledo, el reino visigodo empieza a tomar medidas antijudías que, con altibajos y contradicciones en su aplicación, se hacen cada vez más duras y drásticas. La persecución antijudía, ya que no se le puede calificar de otro modo, se recrudece con Sisebuto y Chintila, llegando a su punto álgido durante los reinados de Ervigio y Egica. Nos consta que los representantes de la sede de Urçi participaron en los siguientes concilios:

- (A) IV Concilio de Toledo (633), en el que se decide que ningún rey puede subir al trono hasta tanto que, entre otros, haya prometido sostener todas las leyes publicadas con anterioridad contra los judíos.
- (B) V Concilio de Toledo (636); VIII Concilio de Toledo (653); IX Concilio de Toledo (655); X Concilio de Toledo (656); XI Concilio de Toledo (673).
- (C) XII Concilio de Toledo (681), en el que se recrudecen las medidas antijudías. Reinaba entonces Ervigio, quien se distinguió por una abundante y severa legislación antijudía, sancionada en este concilio.
- (D) La última aparición de un representante de Urçi en un concilio nacional es en el XIV Concilio de Toledo (684).

Después de Ervigio, la situación de los judíos empeoró con Egica (XVI y XVII Concilio de Toledo, de los años 693 y 694 respectivamente). No es de extrañar que corran noticias acerca de la connivecia de los judíos con los invasores musulmanes. De hecho, por ejemplo, los judíos abrieron las puertas de ciudades como Granada y Toledo a las tropas musulmanas.

El nombre de Urçi, más o menos adulterado, aparece en diferentes documentos posteriores a la conquista, refiriéndose tanto a Pechina como a Almería. Así, por ejemplo, el cronista árabe del siglo XI, Al-Bakri, aludiendo a Pechina, o el autor de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* del siglo XII.⁵⁹

Con la conquista y consolidación de los musulmanes en Al-Andalus, se producirá un cambio sustancial en todo el territorio. Pasados los primeros años de conquistas, los distintos grupos de los nuevos señores comienzan a asentarse por todo el país, agrupándose generalmente por etnias o familias.

⁵⁹.— Al-Bakri, *La geografía de España (Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik)*, ed. Vidal, Zaragoza, 1982, p. 17: "Y Urs, que es Bayyana". Vid. Torres Balbás, "art. cit.", p. 419.

Durante el reinado de Abd-el-Rahman II (821-852) se le encarga a la familia de los Banu Siray, árabes yemeníes, la custodia de las costas del golfo almeriense.⁶⁰ Es entonces cuando se funda la ciudad de Bayyana (Pechina), probablemente sobre el asentamiento anterior de Urci, ya que, aunque no son definitivas, las hipótesis más aceptadas sitúan allí esta ciudad romana. No debemos descartar, sin embargo, un posible reemplazamiento del núcleo de población.

Según Leví-Provençal, los yemeníes encontraron en Urci y su comarca una población compuesta por una mayoría muladí y unas numerosas minorías mozárabes y judías.

Unos años más tarde, en el 877, unos marinos andaluces desembarcaron en la atalaya de Bayyana y se apoderaron de la ciudad, creando en el 884 una república de marinos independientes bajo la protección de los gobernantes omeyas de Al-Andalus.⁶¹ La ciudad comenzó a prosperar, y llegaron a ella un buen número de personas atraídas por sus riquezas y por la paz que reinaba. Apartada de las rutas habituales, sólo sufrió unos pocos ataques, de modo que disfrutó de un largo período de relativa tranquilidad, que le permitió un gran desarrollo.

En este ambiente, la comunidad judía de Bayyana se consolidó y desarrolló, alcanzando una gran prosperidad. La mayor parte de los judíos se dedicaban a actividades de tipo comercial, sobre todo marítimas.

Según Ashtor,⁶² durante el siglo X había una gran comunidad judía localizada cerca de la bahía, en lo que entonces era una zona casi deshabitada, con una única construcción, la torre de vigía Al-Mariyyat. Esta supuesta presencia de judíos cerca del mar se explicaría porque los judíos vivían, sobre todo, del comercio marítimo por lo que era lógico que se situaran cerca de la costa.

El nombre completo de esta torre de vigía era Al-Mariyya Bayyana (Marina de Pechina). Fue construida con el fin de prevenir posibles ataques marítimos. Con el tiempo dio lugar y nombre a la ciudad de Almería.⁶³ Desde allí se estableció el comercio con los puertos norteafricanos y, poco a poco, la zona fue adquiriendo valor por su enclave. Se empezaron a construir casas y el pequeño poblado marino se fue convirtiendo en una ciudad floreciente.

Nos han llegado noticias sobre la comunidad judía de Pechina que dan testimonio de su importancia. Cuando Sa'adia Gaón, uno de los más

⁶⁰.— L. Torres Balbás, "art. cit.", p. 418.

⁶¹.— E. Levi-Provençal, *España musulmana*, Madrid, 1957, pp. 62-3.

⁶².— *The Jews of Moslem Spain*, Filadelfia, 1973, vol. I, p. 317.

⁶³.— C. Segura, *Bases socioeconómicas de la población de Almería*, Madrid, 1979, pp. 6-10.

importantes líderes de los judíos de Babilonia, escribe a las comunidades del sur de España, nombra a la comunidad de Pechina.

A finales del siglo X, cuando se produce el declive de la ciudad, aún hay una comunidad importante, a cuya cabeza se encontraba Semuel ha-Kohen ben Josah. Rabí Semuel ha-Kohen era originario de Fez. Desde esta ciudad marroquí se trasladó hasta Pechina donde se convirtió en el jefe espiritual de la comunidad. Mantuvo correspondencia con un famoso *gaon*, Sherira Gaón.⁶⁴

En la Academia Talmúdica de Córdoba se desarrolló una famosa disputa (por detentar su jefatura). Se enfrentaban Rabí Hanok ben Moseh contra Yosef ibn Abitur. Samuel ha-Kohen tomó partido por el primero, quien finalmente triunfó. Yosef ibn Abitur se vio obligado a abandonar Córdoba y se dispuso a emigrar a Oriente. Llegó a la ciudad de Pechina, con el propósito de embarcar. No fue bien recibido por los judíos de aquella comunidad, capitaneados por Rabí Semuel, con quien mantendría una agria correspondencia. Estos sucesos se relatan en el *Séfer ha-Qabbalah*, la famosa crónica de Ibn Daud:

“Fue desde España a la ciudad de Pechina. Allí encontró a R. Semuel ha-Kohen ben R. Yosía, un miembro de la comunidad de Fez que temiendo por el anatema del maestro R. Janoq no habló con él. R. Sutasas (= Ibn Abitur) se enfadó y le escribió una larga carta en lengua aramea... Le contestó Rabí Semuel... Ibn Sutasas tomó un barco y fue hasta la Academia de Rab Hay Gaón, creyendo que éste le iba a recibir pues debía odiar a R. Janoq...”⁶⁵

Respecto a esta cita del *Sefer ha-Qabbalah*, hay dos cuestiones que nos interesa resaltar. La primera de ellas tiene que ver con la mención de Pechina. En la traducción española de Bages se lee que “marchose de España a Africa”, y en la inglesa de Cohen, “went from Spain to Pechina”. El problema surge en la interpretación del término hebreo *‘ibayyanat*. Aunque Bagjes lee este nombre, que es la denominación hebrea para la ciudad, entiende que en realidad tendría que decir *‘I nayyanat*, y él lo traduce por “país del sur” como referencia a Africa. Posiblemente lo que llevó a Bages a hacer esta interpretación es el hecho de que diga: Fue *desde España hasta* Pechina, lo cual sugiere que fue a un lugar fuera de la Península. Ciertamente no es un pasaje muy claro, pero hay que tener en cuenta que durante mucho tiempo, Pechina fue una ciudad independiente de Al-Andalus. Es posible que Abraham ibn Daud, el autor del *Sefer ha-Qabbalah*, designe con el término Sefarad exclusivamente a los territorios andalusíes, de los que Pechina quedaba fuera.

Abd al-Rahman III fundó Almería a partir de la colonia que se había

⁶⁴— Ver los *responsa* de Sherira Gaón.

⁶⁵— Ibn Daud, *op. cit.*, cap. VII.

ido formando en torno a la torre de vigía al-Mariyyat y en el año 922 fue incorporada a Al-Andalus. En el 955 tenía su propio gobernador. Según lo que hemos visto, los judíos almerienses estaban allí desde fechas anteriores a su fundación como ciudad.